

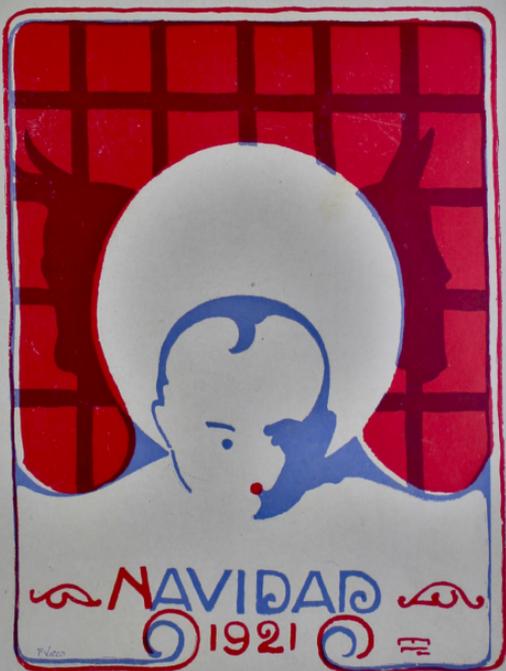
# Sábado

Revista Semanal

Primer año

MEDELLÍN, 17 DE DICIEMBRE DE 1921.

Número 33



## NAVIDAD

Vino para los hombres la paz de las alturas  
Y en el mezquino establo, coronó de un alcor,  
Tres angustiosa noche de maternas torturas,  
Jesús cayó en la tierra, débil como una flor.

Música de las cosas alegró las oscuras  
Bóvedas del pesebre, y en un himno de amor  
Adoraron al niño las humildes criaturas:  
Un asno con su aliento, con su flauta un pastor.

Después los adivinos de comarcas remotas  
Olfendieron mirra, y en sus lenguas ignotas  
Al pequeño llamaron Príncipe de Salén.

Mientras que en el Oriente con pestafleos vagos  
Dulcemente brillaba la estrella de los magos,  
Los corrieros miraban hacia Jerusalén.

Victor M. LONDOÑO



## ESTA CASA-QUINTA

situada a 10 cuadras hacia el Norte del Parque de Bolívar

## SE ALQUILA

Es casa grande, espaciosa, con hermosa vista sobre Medellín; con varios patios y jardines, agua abundante, baño, instalación completa de agua tibia, teléfono, luz eléctrica y otras comodidades imposibles de tener en el centro de la ciudad. Se desea un contrato por tiempo largo. Háblese en la Agencia Pérez o con su dueño Sr.

**J. MIGUEL ALVAREZ**

Para recorrer  
el mundo,

este Elegante Joven  
Turista  
ha comprado una  
maleta en  
el Almacén de

**J. TORO ISAZA**

En Medellín.



UNIVERSIDAD DE COLOMBIA  
DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECA  
COLECCIONES ESPECIALES  
SALA DE PERIODICOS

DIRECTORES:  
BERNARDO VELEZ  
F. VILLA LOPEZ

# SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA  
SOCIEDAD EDITORIAL  
LITERARIA

Primer año

MEDELLIN, 17 DE DICIEMBRE DE 1921

Número 33

## NOVELAS DEL MONTON

Inédito.

L' ATLANTIDE, de Pierre Benoit.

El señor Benoit es uno de los más populares novelistas de la nueva generación francesa; pertenece a la hornada posterior a la guerra, que no presenta ciertamente ningún maestro en perspectiva.

Pierre Benoit ha publicado hasta ahora dos tomos de versos y cuatro novelas: *Koenigsmark*, *L'Atlantide*, *Pour Don Carlos*, y recientemente, *Le Lac salé*. Su obra más ruidosa ha sido *L'Atlantide* novela de aventuras, interesante por la sobriedad de la narración y escrita en estilo claro y sencillo, pero desnuda de ese ropaje artístico y de esa originalidad en la concepción que distingue las grandes obras literarias.

Este género novelesco de aventuras inverosímiles, presentadas en lenguaje apropiado y correcto, al alcance de todos los lectores, parece muy del gusto del público actual, y sólo así se explica el éxito extraordinario que ha alcanzado esta novela, traducida a muchas lenguas y que ha tenido en Francia una tirada de 200.000 ejemplares.

Lo copioso de la edición ha hecho que la crítica se haya ocupado con tanta insistencia de la novela, y que a su alrededor se hayan establecido fuertes polémicas en pro y en contra. Los críticos franceses le conceden excesiva importancia a la cantidad de volúmenes que se venden de un libro, y el autor que arrima a los cien mil ejemplares puede prepararse a que le cobren en artículos agresivos el dinero que ha ganado con su pluma. Ejemplo de estas agresiones fueron escritores de tan distinto mérito literario como Zola y Ohnet. El *leir motir* de las críticas de Brunetiere contra el primero fue siempre el monto de las ediciones de *Nand* y *L'Assommoir*, y al segundo nunca pudieron perdonarle sus colegas la enorme tirada de *Le maître de forges*.

Esto es confundir mezquinamente la literatura con el comercio, o reducir los altos asuntos de las letras a meros números, como si se tratara de algún específico. Semejante mercantilismo hace que la crítica se desvíe de su verdadero fin, y que se entregue a la sugestión de la venta, que depende del capricho público, de las modas literarias o de otro motivo ajeno al arte.

A Pierre Benoit le han tachado desde luego de plagiarlo, comparando su *Atlantide* con una novela inglesa de Ridder Hagar, titulada *She* (Ella). El género no es tampoco una novedad literaria, pues ya Robert L. Stevenson lo cultivó hace algunos años con más talento y con una maestría que lo ha colocado en primera fila entre los novelistas de aventuras.

Desde cierto aspecto, *L'Atlantide* recuerda algunas obras de las muchas que dejaron Julio Verne y Emilio Salgari, a quienes aventaja Benoit, si no en imaginación, al menos en el cuidado de la forma.

El tema de *L'Atlantide* es inverosímil, fantástico, absurdo, y por su exotismo nos ha traído a la memoria una novela ya olvidada de un autor casi olvidado también, *La Venus negra*, de Adolfo Belot, que forma parte de una serie de relatos de aventuras de folletín, algunos de los cuales tienen por escenario el Africa desconocida, como en la novela de Benoit. Que se consuelen los detractores del autor de *L'Atlantide* al pensar en la suerte que ha corrido la novela de Belot, con ser, desde algún punto de vista, superior a aquélla.

Vengamos ahora al asunto de la novela, ya que en él esta su mayor mérito. Dos exploradores franceses, el Capitán Morhange y el Capitán Saint-Avit, se internan en el Africa, en la región del Sahara, y llegan hasta una tierra llamada el Hoggar, en donde viven los *Tuareg* bajo el dominio de la Reina Antinea, descendiente de Cleopatra. Allí encuentran los exploradores las comodidades de la civilización: timbres eléctricos, teléfonos, bibliotecas, lujosos salones, buen servicio y los diarios y revistas más importantes de Europa, aunque un poco atrasados de fecha. ¿No es esto el colmo de lo inverosímil?

Entre esos semibárbaros de nombres griegos, viven tres europeos, tres personajes raros: el profesor Le Mesge, el pastor protestante Spardek y un conde polaco, Casimir Bielowsky, hetmán de Jitomir, cuya historia, relatada por él mismo y sazónada con episodios de la Corte de Napoleón III, es lo mejor del libro. Antinea es una especie de Reina Margot, que hace asesinar a sus favoritos y que se entretiene coleccionando momias de exploradores europeos, en medio de un esplendor que apenas entrevemos. Es una figura vaga y misteriosa de mujer, que habla el francés, el inglés, el español, el árabe, el italiano y el ruso, y su historia es tan extraordinaria y absurda como su reino.

Morhange muere, como sus antecesores, y Saint-Avit se salva de manera milagrosa, gracias a una esclava negra, llamada Tanit-Zerga, cuya vida es otro episodio interesante de la novela. En los primeros capítulos vemos a Saint-Avit en un puesto del Sur, en Hassi-Infel, a donde llega cargado de libros sobre la Atlántida de que habla Platón en su *Critias*, y esto le da pie al autor para enjaretarnos una erudición a la violeta, que le merma interés al relato y que no cuadra con un asunto tan fantástico e imaginativo. Cuando llegan ambos Capitanes al Hoggar, sostienen con el profesor Le Mesge un diálogo larguísimo, lleno de datos geográficos de escasa importancia. Una vez en presencia de la misteriosa Antinea, el Capitán Saint-Avit se encuentra con una bachillera que le cita hasta la «Guía de Ferrocarriles de Francia», con otros pormenores que lo sorprenden.

El libro se lee con agrado, por la facilidad del narrador, pero su lectura no deja un recuerdo durable, ni una emoción artística. El estilo es inferior al de los grandes escritores modernos que buscan los asuntos exóticos, como Loti y Farrère, y su éxito

sorprendente no se debe de seguro a la belleza de la forma. El diálogo es natural y fácil, las descripciones sobrias y la narración revela bastante agilidad.

Hemos comparado con el texto francés la traducción española del notable crítico R. Cansinos Assens, que es buena, en general, y muy completa, sobre todo si se compara con la mayor parte de las traducciones españolas. Pero adolece de algunos descuidos y lapsus que deben atribuirse, más que a ignorancia, a la precipitación con que suelen hacerse estos trabajos literarios a destajo.

«Devoyé», por ejemplo, traduce extraviado, descarriado y no cansado. «A l'entrave» no se traduce «trabados», que no es castizo en este sentido, sino «con trabas». «Un plat de plus, du vin buché et de la meillieure fine», traduce el señor Cansinos: «Una ración más, vino embotellado y de la mejor marca», en vez de «el mejor coñac», porque «fine» es aquí «fine champagne», nombre que se le da en Francia al brandy, como puede verse en el Diccionario Larrousse o en cualquiera otro diccionario

francés. Adelante dice: «El vino embotellado», por la «vieille fine», en donde el autor vuelve a designar el coñac. Estos descuidos y algunos otros que podríamos citar demuestran poco esmero y falta de revisión. En el mismo texto francés abundan los lugares comunes, los clichés de forma y de idea, como aquellos de «shuir como de la peste», «todas las penas del mundo», «la lumière fuyait vers l'ouest, ou le soleil était tombé dans le luxe inouï des draperies violettes» etc. etc.

En resumen: falta de novedad en la forma, falta de filosofía en el fondo, poca vida en los personajes, carencia de verdaderos problemas científicos, y el conjunto escrito sin arte, de ligero, sobre un tema ya gastado y siempre absurdo: el summum de lo inverosímil y de lo fabuloso. Ni siquiera resultan simpáticas las figuras de los exploradores. La cuantiosa tirada del libro sólo prueba que el gusto actual del público es frívolo y que el género novelesco se encuentra en un período de decadencia, de donde no lo sacará el señor Pierre Benoit.

Bernardo VELEZ

## EL REGALO DE NAVIDAD

Era un infeliz loco. Hacía años que arrastraba en el asilo su vida de dolor y miserias. Había envejecido allí el pobre Juan.

Aún recordaban los antiguos celadores el día del ingreso de aquel desgraciado en el asilo. Fue en una espléndida mañana de Diciembre, en que la naturaleza entera reía, y sólo él lloraba; mas no con los ojos, sino con su aspecto de tristeza infinita en medio de la espantosa furia de su locura.

Mientras no le acometía el acceso de rabia, hablaba incesantemente, con incoherentes y melancólicas frases, del árbol de Navidad, de la alegre fiesta de la familia, de un altarcito en donde, al pie del Niño Dios, había varios zapatitos colocados por manos infantiles, con la dulce esperanza de encontrar, al amanecer del otro día, un regalo enviado por el Niño Dios a sus amigos los niños.

Era una historia muy triste: El pobre hombre había sido casado, y tuvo dos niños que fueron su idolatría y llenaron su vida. Con su humilde sueldo de empleado inferior, apenas sostenía su oscuro hogar en donde, sin embargo, reinaban la paz y la alegría, porque sus moradores eran buenos y se amaban tiernamente.

Cuando se acercaba Diciembre, Juan ahorrraba cuanto podía, trabajaba sin descanso hasta avanzadas horas de la noche, y se quitaba el pan de la boca para ver de juntar algunos pesos con que proporcionar a su esposa y a sus hijos alguna distracción, en esos hermosos días en que las familias ricas salen al campo, y las pobres suelen ir, una que otra vez, al cinematógrafo por las noches, o a los alrededores de la ciudad los domingos.

Pero lo que era imprescindible para Juan, lo que consideraba como un deber sagrado, era que los niños hallaran dentro de sus boticinos, que les hacía colocar al pie del Niño Dios en la noche de Navidad, el anhelado obsequio, comprado por él a cos-

ta de penosos sacrificios, y que ellos, en su inocencia, creían que había sido puesto allí por el Niño Dios en persona.

Para él no había placer igual al de sentir, al amanecer, unos pasitos cautelosos que se dirigían a buscar en el modesto altarcito los regalos del Niño, y luego fingir despertar sobresaltado al oír los alegres gritos de los chiquitines.

—¡Papaíto, papaíto! ¡Despiértese, levántese! ¡Mi re que lindo regalo nos hizo el Niño Dios!

—¿A ver, a ver, qué hay?

—¡Qué primorosa muñeca!

—¡Qué caballito tan lindo!

—¿A qué hora vendría el Niño?

—¡Ay! ¡Quién lo hubiera visto!

Para Juan no había una dicha más grande; y por ese rato de felicidad proporcionado a sus hijos, daba por muy bien empleadas sus largas noches de trabajo a la luz de la vela.

Pero en una ocasión, las cosas pasaron de otro modo, y el Niño, lejos de enviar regalos, resolvió llevarse uno muy valioso. Dios sabe dar terribles pruebas a las almas buenas para aquilatarlas.

Juan y su esposa, después de hacer que los niños rezaran y que pusieran sus raidos zapatitos en el altar, les obligaron a acostarse, y salieron con el fin de dar un paseo y de traer una grande empanada de Nochebuena, para aumentar la sorpresa agradable de los niños y hacer más exquisito el desayuno.

Salieron en la plenitud de la felicidad, y regresaron a la plenitud de la desgracia. Pero una desgracia horrible, inmensa por lo inesperada, cruel por lo traidora.

Al acercarse alegres a su casa se sorprendieron al ver ante la puerta multitud de personas, que cuchicheaban con ademán siniestro. Avanzan sobresaltados, oyen gritos y llantos, sienten en el rostro un humo nauseabundo, ábrense paso por entre perso-

nas que los miran con compasión infinita, y penetran en su pobre estancia en donde se sienten abrazados por vecinos que, sollozando, les refieren al fin la horrible catástrofe.

Era que a poco de haberse retirado, la sirvienta resolvió también salir, dejando a los niños solos, creyéndolos dormidos; y éstos, al verse libres, aprovecharon la oportunidad para acercarse al altar del Niño Dios, con la esperanza de sorprenderle cuando llegara a ponerles los regalos entre los zapatos.

La niña, con curiosidad infantil y mujeril, se arrojó en puntillas, y notando que la lámpara del altar estaba próxima a extinguirse por falta de aceite, subió sobre un asiento y tomó un frasco de petróleo para llenarla, como en varias ocasiones había visto hacer a su madre; pero un movimiento precipitado hizo derramar el peligroso líquido sobre el niño que, con la vela encendida en la mano, estaba al pie. Al sentirse bañado se movió también imprudentemente, y el fuego tocó su vestido empapado de petróleo. En el acto, una inmensa llama envolvió al infeliz niño que, corriendo de una parte a otra y lanzando horribles alaridos, cayó al fin en la mitad del patio, en el momento en que la aterrada sirvienta llegaba a contemplar aquella hoguera quejumbrosa y movable, que alumbraba la casa con siniestros resplandores.

Al enterarse Juan de lo ocurrido se quedó largo rato inmóvil como una estatua. Una densa palidez le invadió el rostro, los ojos se le saltaron de un modo extraño, empezó a temblar como azogado, y luego le vino un arrebato horrible de furia, desesperación y gritos articulados, en medio de carcajadas espantosas que helaban la sangre en las venas de los espectadores.

Así concluyeron aquel drama y la felicidad y el hogar y la vida de aquel hombre.

Después corrieron varios años, y el desgraciado vegetaba en el asilo. Al fin llegó un alegre Diciembre, en que las hermanas de la caridad se preparaban a celebrar la fiesta del Niño Dios, y forma-

ron un nacimiento en la humilde capilla del asilo. Algunos locos, entre ellos Juan, se enteraron de eso.

La víspera de Navidad logró escaparse de su celda y, ocultándose bajo el altar de la capilla, permaneció allí escondido durante los rezos y la primera parte de la noche. Mucho rato después de retirados todos los concurrentes, cuando el silencio y el sueño reinaban ya en el edificio entero, cuando se

creyó absolutamente solo, salió de su escondite.

No había en la capilla sino la lámpara del Santísimo, que lanzaba rojizos parpadeos frente al altar mayor, y dos cirios que chisporroteaban ante el retablo del Niño Dios. Juan avanzó anhelante y con paso cauteloso. Sus ojos despedían extraños resplandores, el cabello largo y desordenado le caía hasta los hombros, su faz espantosamente enflaquecida tenía lívidos de muerto, su vestido andrajoso descuidado dejaba ver en muchas partes su pobre esqueleto desnudo. Estaba horrible. Pero en aquella fisonomía tétrica había algo tan supremamente triste, tan hondamente conmovedor, que aquella fealdad parecía bella, y una como aureola misteriosa de redención, de gloria y de consuelo le daba hermosos tintes.

Avanzó más y se detuvo ante el niño Dios, mirándole de hito en hito largo rato. Parecía a veces como un tigre hambriento pronto a saltar sobre su víctima; luego, con la mirada encendida y con aspecto de odio implacable y de cólera indecible, alzaba la enflaquecida mano, como el asesino que levanta el puñal sobre el corazón de cuya sangre tiene sed; después, como la serpiente que otea al pajarillo, se agazapa sin dejar de mirar al Niño. Y el Niño, con sus mejillas gordas y sonrosadas, con sus labios risueños, con sus manecitas levantadas en ademán de abrazar, parecía que clavaba también con insistencia sus ojitos azules y alegres en el loco. Y aquellas miradas, como dos aceros en refino combate y trabadas la una en la otra, empezaron una lucha misteriosa, terrible, implacable, en medio del silencio del santuario. La mirada



«EL NACIMIENTO DEL SEÑOR»

Cuadro célebre del Palacio Real de Madrid, pintado en Roma por el Caballero Menga.

## ESTA DULCE VEJEZ...

de vidrio de la infantil estatua parecía viva; la vídriosa mirada del demente parecía muerta. La mirada del Niño tenía fulgores de cielo y esperanza; la del hombre lanzaba rayos de odio y de infierno. La mirada azul y la mirada negra luchaban en la misteriosa titiembra de la noche.

Y los rayos de la lámpara, reflejando móviles resplandores en los ojos del Niño, les daban extraño movimiento. Parecía que parpadecaban, que se entrecerraban acariciadores, que se abrían con asombrada claridad de aurora, que se empapaban en lágrimas.

Pero esa lucha tenaz de las miradas, que duró largo rato, tenía que terminar por la victoria de una de las dos. Al fin, la sombría del loco fue perdiendo su fulgor de odio y, dulcificándose poco a poco, acabó por anularse en llanto.

Entonces Juan, sentándose al pie del altar, se quitó del pie derecho su enorme y destrozado zapato; y luego, con inocencia infantil, lo colocó temblando sobre el blanco mantel que cubría el ara santa frente al Niño, y huyó corriendo a ocultarse en la helada celda, donde había agonizado tantos años.

Eran las doce de la Nochebuena, de la alegre noche en que el Niño Dios baja del cielo, para hacer regalos a seres inocentes que creen en él, a sus amiguitos los niños.

Una hermana de la caridad, que, por haber notado la desaparición de Juan andaba vigilando, había visto todo tras los vidrios de la ventana de la capilla; había sido mudo testigo de aquella escena muda.

Pero, respetando la alucinación del infeliz demente, le había dejado obrar sin interrumpirle; y con llorosos ojos le dejó ir sin decir nada.

Al amanecer del día siguiente, cuando la hermana fue a abrir la capilla, halló en la puerta a Juan que entró corriendo y se lanzó hacia el altar del Niño, velozmente.

Se detuvo al pie un momento, clavó en el niño la mirada inquieta, y luego, con temblor extraño, alargó la enflaquecida mano, cogió su zapato, y miró dentro.

¿Qué había en él? ¿Qué vio en su fondo? Dios lo sabe; pero el hecho es que Juan se estremeció, cayó de rodillas y, hundiendo la cabeza entre las manos, prorrumpió en llanto.

Al cabo de un rato, la hermana, compadecida, resolvió acercarse y, para llevarle la idea, con su más dulce voz, le preguntó:

—¿Qué le ha traído el Niño Dios?

El loco alzó la cabeza lentamente, por sus mejillas rodaban gruesas lágrimas y sus ojos brillaban con luz suave y dulce, de donde había desaparecido el horrible extravío de la locura.

—Me hizo un gran regalo—contestó dulcemente—; me ha dado la razón, y me invita a descansar ya a su lado eternamente.

A la siguiente noche, al pie del altar del Niño Dios, las hermanas de la caridad velaban el cadáver de Juan, que había muerto en la plenitud de su juicio, y con esa paz de los justos con que Dios premia y consuela, en la última hora, a las almas que han merecido mucho, porque mucho han sufrido.

Sentado sobre el sillón ebúrneo de mis ochenta lunas, vacilante ante el punto preciso donde la vida y la muerte se tocan por los extremos de los dedos, tengo serena la razón y en los contornos del camino recorrido fija se encuentra esta memoria que ya escrita las postrimerias de sus secretos.

Bebí el vino fecundo en las bacanales de esa mocedad que aun estoy viendo allá lejos como un punto desorbitado e incierto, y nunca los odres se resintieron de un exceso. Vosotros beberéis el mismo vino, ese vino que moja la lengua y pone armonias dolorosas en el centro del corazón, que embriaga de placer, suelta las coyunturas y altera momentáneamente el ritmo del vivir, y mata un instante el sagrado tormento de la línea recta. Y no entiendo por qué el alma de ayer no es el alma de hoy. Os hallais en una grave e inconcebible senectud; yo en una dulce y envidiable vejez.

El suave aceite del amor siempre ha fortalecido mis huesos, y el placer apenas se ha acercado a mi tolda como lucecilla fugitiva que alumbra todas las veredas sin detenerse, sin dar calor, sin un contorno definido.

Vosotros como Puck, ese maligno personaje de Shakespeare, habéis tomado las mil formas del mal, habéis roto la copa de Iriam con sus anillos caprichosos, habéis sido armados de un carcaj de oro y los dardos que habéis lanzado, en vez de punzar el corazón, hanse perdido en el fondo del limo primitivo.

Yo fui al pecado y hallé tan delicada su miel que tuve que huir de ella para no perecer. Híeme aquí, tranquilísimo, sentado sobre el ebúrneo sillón de mis ochenta lunas.

Visitó la gracia de Hebe y no bebí en su cántara ninguno de los licores que ahora ya no podría escanciar. Fui a la montaña, y en el pináculo pude contemplar los paisajes que quedaron atrás.

Vosotros habéis robado la miel a todos los enjambres, probado el vino de todas las copas, y mutilado todas las viñas. De vosotros se han resentido los odres.

Y todos tenemos que morir porque esta deliciosa función de la vida, esta dulce vejez, es fenómeno que arrebató el tiempo y que se lleva el organismo.

Yo quiero que la vida se prolongue, que huya del limite, del punto inexorable donde la muerte y la vida se juntan por los extremos de los dedos.

Como al poeta indio «reconforta con la uva mi vida que se huye y lavad con zumo mi cuerpo donde ha muerto la vida, y envuelto en un sudario de hojas de vid, enterradme en la linde de algún dulce jardín».

Cómo alegra sentarse así en el ebúrneo sillón de las ochenta lunas! Conforta el alma esta dulce vejez.....

Luis CARRION

## GLOSAS AL AVION

VII

### REGRESA EL AVION A LA TIERRA

En grandes círculos de buitre, desciende el aeroplano.

—¿Cómo les fue?

Y esta pregunta, de frivolidad estúpida, desvaneció de repente el halo de maravilla y ensueño que nos circundaba.

\*\*

He realizado un viaje que, por siglos, pareció imposible para otros seres que los ángeles, los magos, las brujas y las aves.

Un deseo satisfecho, es decir, una ilusión menos y un hastío más. Desde las más remotas épocas, desde las nebulosas leyendas del príncipe Hanouman, anheló el hombre la adquisición de unas alas que le permitieran volar. Era esto una traducción material de su fervor idealista. Cuando el genio de los Leonardo da Vinci y los Benvenuto Cellini entrevió la posibilidad de hacerlo, entonces se reencendió el ansia de profanar la doncella del aire; la humanidad, con ojos ávidos, siguió el movimiento de las golondrinas, las cigüeñas y las gaviotas, para robarles el secreto de su vuelo seguro y raudó. Y al pensar en esto, en que he verificado lo que tantas edades aguardaron en vano, siento sobre mí el cansancio y el desengaño de todas esas generaciones.

¿Para qué volar? Por más que vuele como la alondra, nunca el hombre cantará cual ella, con olvido del pasado, con feliz despreocupación del porvenir.

Por más que vuele como el águila, jamás tendrá su prodigiosa serenidad ante la borrasca.

Por más que vuele como la abeja, en ningún tiempo imitará su vida pacífica de colmena, y, en vez de miel y cera, fabricará mirra y dinamita.

Por más que vuele como la mariposa, nunca gozará su existencia efímera, ebria de sol y de flores, ignorante del dolor y el remordimiento.

\*\*

Desde lo alto, el paisaje pierde la estética de las proporciones, fundamento de los contrastes, razón de la belleza objetiva. Son iguales el roble eminente, y el mortuño venenoso; la montaña gigante, y el cerro de Liliput; la esmeralda

de los pastizales, y la púrpura encendida de las plantaciones de amapolas. Todo se parece, todo se confunde.

En un bosque movido por el viento, se escuchan mil sonidos: violines, flautas, tambores. Es una orquestación salvaje y poderosa. Y nos envuelven oleadas de perfiles, penetrantes unos, de chagualos y jazmines; tímidos otros, de violetas campesinas, o enervantes, de salvias y resinas. En la atmósfera del avión todo es un zumbido que ensordece, y no hay otro olor que el del aceite quemado y el vapor de gasolina.

Monotonía, monocromía, insignificancia de los detalles.

### BENDICION FINAL

Muchachita querida:

Ayer ascendí a las nubes en aeroplano, para pronunciar tu nombre donde nadie más lo hubiera pronunciado. Estarías rezando el Angelus vespertino, cuando me lancé a los aires.

Cumplí mi propósito: dije tu nombre a la nube negra, a la tempestad y a la noche, para que la nube se hiciera suave y alba como vellón de cordero, para que la tempestad se quietara, para que hubiera eclosión de estrellas en la noche. ¿Pero este romántico deseo de enamorado valdría la pena de verificar el vuelo; de pulverizar una ilusión, que era encantadora porque parecía imposible, convirtiéndola en realidad?

Cuando volví a la tierra, me pregunté: ¿Para qué volar? ¿qué ha ganado el hombre con el avión? Y apuré la cotidiana ración de desencanto.

Fue la hora del sueño.

El travieso dioscello de las adormideras tocó mis párpados cerrados, y penetré en el reino de la Quimera. Estaba en una ciudad lejana—¿Estambul o Bombay?—cuando recibí la espantosa noticia: «Tu novia se muere!» Nunca podrás medir la angustia desgarradora de semejantes minutos de pesadilla; te veía agonía; llegaría demasiado tarde, cuando ya tu carne adorada fuera carroña de los gusanos. Mas apareció el aeroplano, alegre y promisor como un evangelio, y renació la esperanza en mí. Sus alas me condujeron al través de los desiertos y los océanos, sobre los volcanes y las nieves eternas, y me trajeron a tu lado. Te morías de hambre y sed; estaban tus labios sedientos de besos, estaba tu cuerpo hambriento de caricias; y con mis caricias y mis besos, volví a ti la lozanía.

Y dijiste al avión: ¡Bendito tú, que me lo trajiste!



Fot. M. Lallende

MEDELLIN—El Tranvía Municipal por la calle de Ayacucho, Paseo de Buenos-Aires.

Y le dije: ¡Bendito tú, que me ayudaste a salvarla!

Comprendí cuánto ha ganado la humanidad con la conquista del aire: Reducir la separación del tiempo y del espacio entre los seres que se aman.

Original para «SABADO»

Luis BERNAL

## GEOMETRIA PSIQUICA

Cortas palabras de Geometría psíquica, basadas en algunos conceptos comentados por Xenius.

Don Severo recapitó largo rato sobre las palabras de Emilio. Su espíritu había recibido aquellos conceptos que llegaron como a propia casa: tan hermanos eran de su pensar y su sentir.

El hombre nunca trata de hacer más de aquello a que sus capacidades le obligan; el hombre nunca trata de superarse, y por eso, por eso mismo, el pensamiento gira siempre dentro de la órbita trazada, cerrada y continua: el círculo, la elipse, pero jamás la parábola, la espiral, la helicoides; aquellos que han salido de la curva cerrada, son casos extra-

ños, extrahumanos; el loco de Munich, Shelley, Pico de la Mirándola....Había dicho Emilio, y luego se había retirado triste, cabizbajo dejando a Don Cosme sumido en un cavilar largo sobre el terrible axioma de la limitación.

Limitarse, pensaba Don Cosme, limitarse es re cortar el campo, el dominio de la personalidad; es contentar la vida con el mismo juguete, simple o complicado, del mecanismo interior que marcha movido por aquel engranaje, en que cada diente es un concepto hecho cuya esencia es la misma.

Y Don Cosme, pensando en esto, se limitaba al pensamiento cotidiano, a su pan que diariamente roía y a las sobras que cotidianamente repartía entre los menesterosos, entre aquellos que ni siquiera tenían harina propia para cocer su propio pan.... Y cavilaba: hay personas que viven en un punto, que no alcanzan siquiera a la línea; otras que viven en la línea y no alcanzan siquiera al triángulo y al cuadrilátero; otras que pasando del cuadrilátero viven en el exágono, el octágono, el hectágono; y otras que llegan hasta el círculo y la elipse; pero, cuántos pasan de la figura limitada a la curva infinita, a la asímptota, a la parábola, a la espiral?

Original para «SABADO»

FRADIQUE

## AL ARBOL DE NAVIDAD

Arbol que de Cristo en nombre  
planta el amor paternal  
en los hogares cristianos  
la noche de Navidad;  
árbol amante que imitas  
a Jesús con el llamar  
a los niños so la sombra  
de tu follaje inmortal;  
árbol mágico que apenas  
te plantan, crecido estás  
y brindas en el momento  
flores y frutos al par:  
vegetal maravilloso  
como otro ninguno hay,  
pues que florece juguetes  
tu primavera fugaz,  
y tu otoño de una hora  
dulces golosinas da;  
arbolillo que a los padres  
causas delicioso afán,  
y a los hijos pequeñuelos  
alegría celestial;  
tú, que eres por todo el año  
esperanza del hogar,  
por una noche ventura,  
y para siempre jamás  
recuerdo grato y querido  
de limpia felicidad;  
arbolillo misterioso,  
símbolo de amor y paz,  
reverdece año tras año  
en el seno de este hogar,  
y acrecienta sus venturas  
si venturas Dios le da,  
o mitiga sus pesares  
si pesares aquí hay  
cuando surjas en las noches  
benditas de Navidad.

Del abuelo en las heridas  
derrama suave cordial  
que lo alivie y lo conforte  
y lo lleve a lengua edad.

Sobre los tumbas que amamos  
—cuántas ¡ay! cuántas son ya!—  
deshoja sus frescas flores  
cual lluvia primaveral,  
que de esas flores recio  
nuestras lágrimas serán.

En las bisas de estos campos  
que te besen al pasar,  
vierte tus gratos aromas,  
para que vayan allá  
do los hermanos ausentes  
suspiran por el hogar,  
a llevarles los mensajes  
del afecto fraternal  
y a murmurarles en nombre  
del tierno padre: «¡ornad!»

Cuando amigos y aun extraños  
haya aquí por Navidad,  
dáles, Árbol, cual nosotros,  
el "bienvenidos sedis".

A los fieles servidores  
de la familia, que van  
compartiendo con nosotros  
como la dicha el pesar,  
llámales bajo tu sombra,  
dáles de nuestro solaz.

Pero ante todo, arbolillo,  
no olvides a Cristo honrar,  
pues que, plantado en su nombre,  
que ser cristiano tendrás;  
en tu más frondosa rama  
florezca la Caridad,  
y traigan sus flores siempre  
para los pobres un pan!

Fidel CANO

La Doctora, 24 de Diciembre de 1891.

## LA NAVIDAD

De "El Libro de Gabriel Jaime"

Rebosando una alegría de sol y de campanas, llegamos al día de Navidad.

De tu dormitorio que también lo era de tu hermano Darío, hasta el lugar del Pesebre a donde llegamos en dichoso grupo, había unos nueve pasos.... Qué infinitamente pequeño era nuestro mundo y qué grande! Allí vimos lo que manos de la abuela habían arreglado para ti y para Darío. Vimos el techo humilde cabe el cual brotó a la humana hechura Cristo, Dios pequeño, Dios niño y desnudo, al cuidado ferviente de sus Padres y al instintivo cuidado de un buey y una mula que le daban bendito calor. Vimos que allí estaban María y José, de quienes naciera aquel Hijo como de las flores en capullo virgen nace el color y trasciende el perfume. Vimos en el umbral del techo un espejo redondo, de ínfimo tamaño, haciendo las veces de la estrella que corrió largas jornadas para mostrar el sendero de aquella cuna a los pastores con sus rebaños, a los reyes con sus ofrendas, a las almas sencillas con su fe recién abierta! Por los alrededores de la gruta escogida observámos el territorio de Belén, trazado sobre edredón de musgo que subía y que bajaba al capricho de las manos creadoras de la Noche-Bue-

nos, robusto y luciente, de rubio pelo casi movable y de labios en sonrisa casi palpitante.

Aleluya! gritaba en ocultas palabras la fe que parecía una virgen pastora. Aleluya! prorrumpía en los saltos de nuestros corazones la vida que era suave, que era una oveja dilecta, de piel sin mancha....

—Bueno... Y el regalo del Niño?

Había traído lo que pude yo traer; lo que alcancé a comprar en la tienda de juguetes: dos bombas de caucho de color rojo para ti y dos de color amarillo para Darío, cautivas sobre el Pesebre; sendos patos de celuloide, afrosos, en actitud de navegar; automóviles de vidrio que cabían dentro de vuestros zapatos, cargados de confites.... Eso había traído el Niño, es decir, yo, cumpliendo su encargo. Porque habías de saber que en cada hogar de la tierra existen intermediarios entre el Niño y los niños, hay sus agentes que cumplen la bella comisión trasmitida por El mismo en vísperas de nacer, de pasar del seno de su Madre a la vida, dicen que como pasa «un rayo de sol por un cristal», o como por la tenue malla del ambiente pasa un perfume de azucena al expandirse....

Para cumplir el encargo de Dios para los niños, estuvimos tu madre y yo, desde las doce horas de la Noche-Buena, caminando por las alturas del amor, sin carga de agrías filosofías y a la luz íntima de nuestra lámpara devota que dejaba atrás, en su penumbra, toda la gravedad de los hombres....

## LOS NIÑOS

Ya tú habías entregado los seis centavos de Navidad para la sala de los niños enfermos. Habíamos visto ya estallar en el aire, con muchas luces de Bengala, las bombas elásticas, desprendidas del Pesebre, y a los patos nadar en la alberca. Ya habíamos recorrido la casa tirando de una cuerda los automóviles vacíos de sus confitures....

A la postre iluminamos profusamente los campos de Belén, mientras afuera la ciudad toda y los campos vecinos se llenaban de luces policromas en una algarabía de fiesta universal.

La abuela dijo una oración.

Yo, por mi parte, estuve buscando con el clavo de oro de mi memoria, en un rincón de cosas muertas... Encontré, al fin, la calavera de mi niñez. Le ofrendé carne nueva. Llené sus cuencos vacíos con pupilas de candor y de ensueño. Eché sobre ella la alianza de mis años, y le di de vuestras supremas vibraciones....

No lo recuerdas!

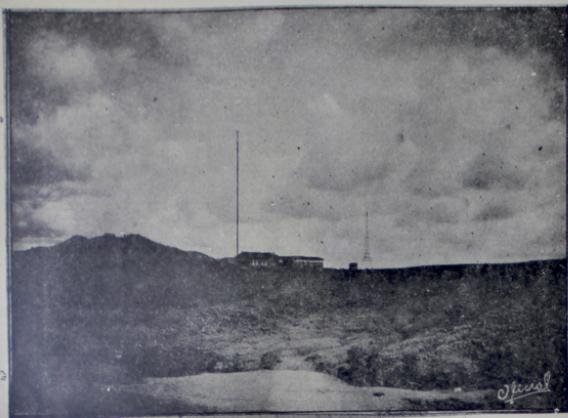


Fot. Rodríguez OFELIA VILLA RAMIREZ

F. VILLA LOPEZ

na, mientras dormías. Por en medio se alzaban casuchas y apriscos, senderos marcados a la tranquila ventura de quien por ellos no iría nunca; y, allí había un caballo de metal uncido a una carreta; allá un perro de loza enredado entre las zarzas; más allá un cazador listo; de este lado un pastor de ojos nostálgicos, apoyado en su bordón, y del otro unas de sus cabras ariscas. Viviendas de papel, estanques y vallados, vida estática y huella de verdad y de misterio, todo cabía en el repecho de la montaña..... Población de Belén y albergue santo estaban hechos con tan encantadora independencia de la historia lejana, y tan modernamente, que en la pared de una casucha, sobre su ventanillo abierto, se leía: *Venta de licores*. Por algunos techos escogidos vagaban gatos de porcelana con ojos centelleantes que parecían medir los pasos y explorar la media noche.... Encendiendo la antigua razón y alimentando la llama de una tumultuosa alegría, estaba en su nido de pajas el Niño, con los brazos abiertos hacia nuestros bra-

## LA ESTACION INALAMBRICA DE MEDELLIN



Paisaje de el Alto de «Las Palmas», en el camino que sube de Medellín a la Población de El Retiro, donde se levanta la Estación inalámbrica nacional.

En el fondo, a la izquierda, casi imperceptible, la torre receptora. A la derecha, la torre transmisora.

Torre receptora, recientemente construida en el Alto de «Las Palmas», cuya instalación, ya terminada, empieza a prestar sus servicios.

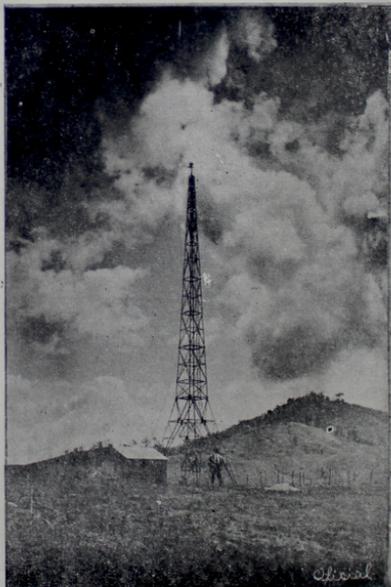
Fot. Americana



## EN VACACIONES



EL PALOMAR



Fot. Americana

### SALUTACION A DICIEMBRE

Tornas, Diciembre, con tus claros días,  
tus claras noches y tu cielo azul;  
con tus claras e ingenuas alegrías  
tus villancicos y tu amor gandul.

Tornas en la galera del Oriente,  
embozado en tu púrpura triunfal,  
la estrella de Belén sobre la frente  
y un tesoro de ensueño en el morral.

Llegas con tus joviales pastorcillos  
y tus camellos, de Jesús en pos;  
con tus panderos y tus caramillos,  
tus Reyes Magos y tu niño Dios.

Te anuncias con tus hadas milagrosas  
que, envueltas en su fónica glacial,  
van llenando de músicas las cosas  
como si todo fuera de cristal.

Vuela la caravana del ensueño  
Hacia Belén, tras el lunario tú;  
y cabalgan un mismo clavileño  
Caperucita Roja y Barba Azul.

En un establo cúmplese el portento...  
llegan los reyes a adorar al Rey,  
a quien alienan con su tible aliento  
el asno pensativo, el manso buey.

Tornas, Diciembre, con tus claros días,  
tus claras noches y tu cielo azul;  
con tus claras e ingenuas alegrías  
tus villancicos y tu amor gandul...

Abel MARIN

### CANCION DE NAVIDAD

Nochebuena, Nochebuena!  
Sobre el lino del mantel  
cerca de la copa llena  
de rosas, está la cena  
de Noel...

La nieve cubre de arañitos  
los techos de la ciudad...  
Esta es noche de carilios  
para poetas y niños...  
es noche de Navidad!

No oyes, soñador, un coro  
bajo la noche, y también  
en tu espíritu sonoro?  
Son las campanas de oro  
de Belén.

Llévale a Jesús, poeta,  
tu alma en ofrenda de amor  
bajo la noche discreta...  
Tu alma, como de poeta,  
es un alma de pastor!

Lo mismo que los pequeños  
tu sientes necesidad  
de juguetes y de ensueños...  
Qué importa, si son risueños,  
que no sean la verdad!

No oyes, soñador, un coro  
bajo la noche, y también  
en tu espíritu sonoro?  
son las campanas de oro  
de Belén!

Eduardo CASTILLO

### CONFETTI

Diciembre es el muchacho alegre y fragante  
de los tiempos. Bañado en sus juegos de agua y sol  
caprichosamente, llega con luz suave por los mon-  
tes y baja cantando un ensueño florecido, regando  
un sentimiento alado e infantil que llena los más  
lejanos y graves corazones.

A Diciembre se le espera como a un amable  
mensajero. Parece que brindara, en cada viaje, no-  
tas nuevas de su flauta de pastor, y un refugio aca-  
riciante para el vivir que se envejece y se fatiga  
dentro de sus horas, a formar con ellas un año de  
menos hacia el fin irremediable.

Diciembre es también el abuelo universal a cu-  
yo arrimo se hilvanan bellos cuentos y bajo cuya  
tienda se bebe, en cántaro de gracia, un rebozo de  
paz y dulce gratitud.

Cada pliegue de su manto es un amplio sende-

### EL SUCESOR DE CARUSO



GIOVANNI MARTINELLI

Nació el hoy «tenor de la voz de oro»—como se distin-  
guía al célebre Enrico Caruso—en Montagnana, Italia. En  
los primeros años de su vida fue clarinetero y cantor de  
provincia, hasta que sus admiradores Puccini y Toscanini  
le contrataron para cantar en «Girl of the Goldenwest».  
Siendo aún poco conocido, tocóte estar en Londres cuan-  
do se daba en el «Covent Garden» una representación  
de Tosca; y habiendo faltado el primer tenor, se llamó  
en su reemplazo a Martinelli para el papel de Cavaradossi.  
Se le hizo repetir el aria «E lucevan de stelli», y fue  
proclamado el mejor tenor después de Caruso. Ahora, con  
la muerte de éste, lleva Giovanni el título de «El Sucesor».

ro que cruza la humanidad amortiguando asperezas de la vida, y que guía hacia Belén con estrellas y pastores y Reyes legendarios.

Por los campos, al paso de Diciembre, palpita la infancia bajo su Arbol generoso, al s6n de una esquila que no puede ser riente y sonora como la lauta pastoril. Y es que bajo su Arbol, Diciembre teje gratas memorias y vacia, alli mismo, dolorosos recuerdos.....Hay alegrfa entre l6grimas como hay Dios-Niño entre los hombres.

Es el huesped Diciembre una criatura incomprendible al fin. Si viviese hasta Enero, que brarfa su hechura de cristales, se darfa a conocer vencido y triste y se le dejarfa pasar inadvertido con su carga preciosa que hace sombra de profundas ausencias....

En la casa vecina, por el claro del patio, se descolgó ayer la Muerte. A su advenimiento invisible —tal como debe ser para no interrumpirse— cinco niños que jugaban en rueda, sin saber por qué se estremercion....

Y así fue como uno de los niños palideció súbitamente. Y así fue como, ignorándose la causa, nadie osó impedir la visita de quien tomara al niño en brazos y lo llevara a la cuna, para mecerle y besarle, con una invención de caricias fría y sin entrañas.

Qué iba a saber la madre del reemplazo que tenían sus cuidados cerca al lecho del hijo! Y este, sin ánimos, cerraba los ojos, quería abrirlos y volvía a cerrarlos....Talvez la muerte estaría diciendo algo que el niño debía de obedecer! Y ni el grito de la madre al presentirlo, ni su llanto, lograron despertar a la criatura. Con ligera presión de manos misteriosas se quebraba el tallo de la espiga rubia y se deshacfa una vida en flor....

Al niño le sacaron de la casa vecina en una caja pulcra, cual si fuese un regalo de novia, y no han vuelto a traerle....Debió ser que la muerte ordenó eso al volverse como habfa llegado, por el claro del patio, invisible y afanosos de cumplir otras visitas.

Del dulce niño muerto guarda SABADO, en su Número 26, la graciosa figura, al lado de su hermano menor que has notado ayer la falta, y que sonríe....

Estos preparativos de fiesta de Navidad que por todas partes se advierten y que se respiran a la vera de Noel, han alcanzado a los niños del Leprosorio de Agua de Dios.

Es el caso que, durante el año, algunas damas de Medellín s han preocupado alma adentro de los niños que sufren como los hombres, apartados, del ambiente sonoro que no cupo en suerte a su destino en el Leprosorio.

Y para esto han gastado las damas unas cuantas horas de expansión que les brinda la vida; por tener, con sus propias manos, un hilo espiritual de amor que alcance a los desamparados que su instinto maternal les depara como a criaturas de su sér.

Así, cada jueves del año que termina, se han congregado a la tarea de preparar para los niños el regalo de Navidad hasta llevarlo a efecto gentilmente. Consiste el regalo en una abundante cantidad de trajes que ya están en via hacia Agua de Dios, al cuidado del «viejo Padre Noel, el simpático viejecito de barba blanca y mejillas rosadas», como lo expresan las donantes mismas en su bello mensaje caritativo.

¿Cuál sería, del grupo generoso, la creadora de esta preciosa idea, para desealar un beso de los propios labios de Cristo?

¿En qué forma y en qué orden secundarían la idea sus compañeras, para pedirle a la vida, en la misma forma y en el orden mismo, una altísima escala de flores representativas? ¿Cuáles serían los comentarios en torno, y cuál la noticia que en alas sobrenaturales llevarían a los niños aquellos comentarios, de tan bella labor en su provecho?

Olga Santamaria, Inés Mejía J. e Inés Greffenstein; Lucía Jaramillo, Lucía Jaramillo A. y Lucía Arango Uribe; Gabriela Uribe V., Gabriela Uribe Escobar y Sofía Restrepo Uribe; son estos los nombres de las nuevas hermanas del amor de Dios. Forman, estos nombres, una sola familia con una misma sangre que alienta, no diez corazones sino un sólo corazón de los que perfuman una vida y un mundo llenan de clarísima luz!

#### UNA HONORABLE FAMILIA DE PACORA (DEPARTAMENTO DE CALDAS)



De izquierda a derecha: D. Ricardo, D. Manuel, D. Luis Felipe, D. Juan, D. Francisco y D. Jesús Angel. Vive únicamente D. Francisco.

Con la presente edición da SABADO por

terminadas sus labores para emprenderlas nuevamente en la segunda semana del año venidero, mientras cumple a lectores y amigos el descanso y la feliz y cordial celebración de Noche-Buena.

Fue nuestro deseo despedir al año de manera mejor, dando una edición especial de la Revista, profusa y galana; mas el medio poco propicio para todo lo que llena nuestra voluntad, y la vida misma de SABADO, todavía dependiente de mil motivos en contrario, nos sirvieron de impedimento. Válganos el manifestar nuestro fervor para seguir adelante, y nuestros sueños de progresar en firme y brevemente para corresponder a nuevos favores que esperamos.....Es tan dura la labor como amaia y bien sentida.

Aún no sabemos si SABADO continuará su vida donde nació y ha vivido agasajado con paciencia cariñosa. Masomeninas que día a día lo componen en los talleres de la Imprenta Editorial, se duelen con nosotros de que no volviese a su casa, por Enero; mas, quienes son dueños, así nos lo hacen temer por el exceso de trabajo obligante que tiene a su cargo la Imprenta, al propio tiempo que nosotros apenas si

damos cabida a la idea ingrata de que no se nos brinde para el arte y las letras un amable rincón, al margen de los múltiples negocios. Ello sería en bien de Medellín que ya nos hace la exigencia, y en reconocimiento de un esfuerzo, si pobre y desvirtuado en nuestras manos, rico en aspiraciones e incansable por tocar algún día en los lindes de la cultura intelectual y artística de estas Montañas. Más allá de este justo anhelo, no vemos otro, siquiera sea distante.

De allí que esperemos de cuanto rodee y pueda infundir vida a SABADO, como a otras empresas de la indole, un compañerismo decidido que cristalice en bien común.

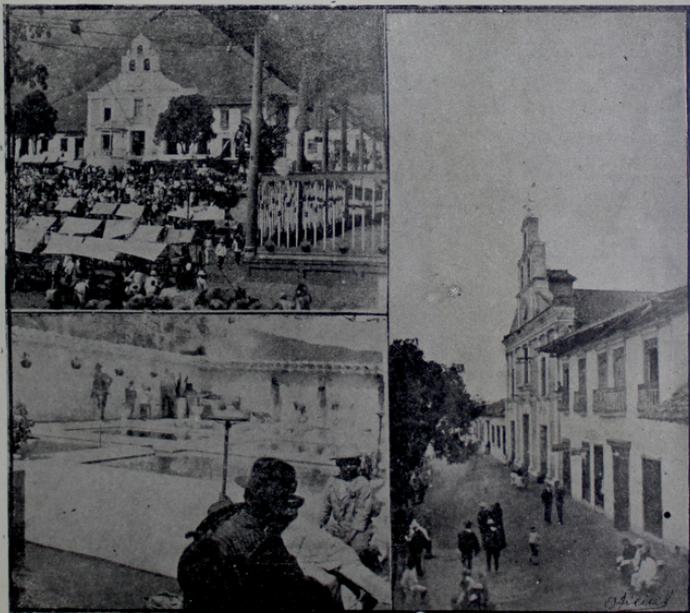
De cada particular iniciativa lo reclamamos por el progreso y la aspiración de la hora presente que exalta nuestra sincera obligación.

V.

Sábado No. 34—Enero 14 de 1922

Un Tipo de la Tierra:  
El Sinvergüenza  
por LUIS TABLANCA

## GRAFICO NACIONAL



FREDONIA, dep. de Antioquia.—Catedral y Plaza de Mercado.—Depósito de aguas:  
Tanque de decantación, Costado sur de la Plaza, y Atrio de la Iglesia

## LA CASA DE TODOS

### PRESENTIMIENTO

—Señora, su sombrero es elegantísimo: un verdadero poema.

—No, señor: es un drama.

—Por qué es un drama?

—Porque no sé lo que ocurrirá en casa cuando le presenten la cuenta a mi marido.

### UNA DESILUSION

—Papá! papá! Ahí está Luis, que me viene a pedir.

—A pedir? Dile que vuelva otro día, porque hoy no tenemos nada que darle.

### EN LA PELUQUERIA

—¿Por qué no tiene usted aquí más que periódicos con relatos de crímenes tan repugnantes?

—Son muy útiles, porque así se les ponen a los clientes los pelos de punta y se les corta con más facilidad.

### CHARADA

*Prima cuarta* es una cosa

Que trabajan las mujeres;

*Cuarta prima* primosa,

En el Perú, útil eres!

La *dos prima* es muy frecuente

En los vates de mi tierra.

De Antioquia, —por el oriente—

Mi *todo* está, ¡quién creyera!

.....

Y si *tres* así adivinas.....

A ser tonto te encaminas.

P. M.

### EN EL TRANVIA

—El coche está lleno. Entra una señora y le cede el asiento a un niño.

—Gracias hijo mío. Yo creo que estás muy educado; ¿te ha dicho tu mamá que cedas el asiento a las señoras, verdad?

—No, a todas no; a las viejas nada más.

## El Primer Match de Boxeo en Medellín.



CARLOS BRAON

El 13 del presente mes de Diciembre se llevó a efecto el primer Match de Boxeo en Medellín, entre Carlos Braon, de Méjico, y Javier Gary, colombiano, a diez rounds, en el ring del Circo España.

Braon venció a Gary en lucha reñida e interesante al finalizar el octavoround, con un golpe rápido que el público no supo apreciar debidamente.



Los boxeadores Braon y Gary, en el Ring del Circo España, vistos por Pepe Mejía.

LLEGARON CIGARRILLOS

“PALMA HABANOS”

y

“PALMA CORRIENTE”

Fumé, volví a fumar y no  
fumaré de otros



LA S. DE M. P.

Vende instrumentos  
PARA BANDAS DE MUSICA

JOSE VICENTE JARAMILLO A.

Ha trasladado su Almacén  
a la Carrera Bolívar N°. 142  
Frente a la Librería Restrepo

PAÑOS PARA FLUX

No haga su traje sin ver  
nuestro surtido.

H., & L. ECHAVARRIA

ALMACEN LONDRES



# Compañía de Gaseosas Posada Tobón

SOCIEDAD ANONIMA

CASA FUNDADA EN EL AÑO DE 1904

CAPITAL PAGADO  
\$ 500.000,00 ORO

OFICINA PRINCIPAL  
MEDELLIN-COLOMBIA

FABRICAS EN:

Bogotá  
Barranquilla  
Bucaramanga  
Cali  
Manizales  
Medellín  
Pereira

17 años de éxito creciente han hecho que esta Empresa sea hoy en su ramo,

**LA MAS GRANDE EN COLOMBIA**

Las bebidas **Posada Tobón** han sido declaradas

**«FUERA DE CONCURSO»**

en las últimas Exposiciones Nacionales.

REFERENCIAS:

Commercial Bank of Spanish America Ltd.  
de Londres, New-York, Manchester y Medellín,  
Banco Alemán-Antioqueño de Medellín y Barranquilla.